



**BOLETÍN
DE LA ACADEMIA
NACIONAL DE HISTORIA**

Volumen C Nº 208-B
Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador



BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

**Volumen C
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022
Quito-Ecuador**

**LA ENSEÑANZA DE LA HISTORIA COMO BASE PARA
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD NACIONAL:
NUDOS CRÍTICOS
EN EL SISTEMA EDUCATIVO ECUATORIANO**
-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

Santiago Vallejo Vásquez¹

*Resignarse es una cobardía,
es el sentimiento que justifica el abandono de aquello
por lo cual vale la pena luchar, es, de alguna manera, una indignidad.
Si nos cruzamos de brazos seremos cómplices de un sistema e historia
que ha legitimado una muerte silenciosa.*

Ernesto Sábato²

Quiero expresar, en primer lugar, mis sinceras palabras de gratitud a la Academia Nacional de Historia del Ecuador, en especial a su cuerpo directivo, Dr. Franklin Barriga López, director; Dr. César Alarcón Costa, subdirector; y Ac. Diego Moscoso Peñaherrera, secretario; así como a los dignos miembros de la Junta General, de número y correspondientes.

Francisco Quevedo, ese inmenso poeta español, lo dijo: “*Quien recibe y no agradece, pocas veces lo merece*”.³ Por eso, y por mis propias convicciones, he de agradecer profundamente la gentileza de tan preclaros caballeros y damas de la cultura e historia nacional, para considerar mi nombre, joven y temprano, a fin de integrar con sano orgullo y satisfacción tan emérita entidad, en este acto que me enal-

1 Abogado por la Universidad Central del Ecuador, Magíster en Derecho, con mención en Derecho Tributario por la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, 2018; Doctorando en Derecho por la Universidad Nacional del Mar del Plata y Universidad de Buenos Aires, República Argentina. Actualmente es Secretario General del Consejo Nacional Electoral, en funciones, además, docente universitario de pregrado y postgrado en la Universidad Central del Ecuador, en la Universidad Técnica del Norte y Universidad de Otavalo.

2 Ernesto Sábato, *La Resistencia*, Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 2000, p. 82.

3 Francisco de Quevedo, *Obras festivas de D.F. de Quevedo y Villegas: con una noticia de su vida*, Garnier Hermanos, París, 1886, p. 433.

tece junto con mi familia, mi provincia y querido lar nativo, conjuntamente con mis colegas académicos, hermanos, amigos y amigas.

Mi compromiso no puede ser otro, hoy más que nunca, que trabajar denodadamente por sacar adelante los códigos dictados por la ética y la moral, por hacer prevalecer los altos fines de la Historia, ya en la cátedra, en mis escritos, o en mi discurso llano y sencillo, para hacer prevalecer la rectitud y probidad en el proceso investigativo, para que la verdad siempre nos ilumine. Convencido como el que más de que la verdad es la poesía de la Historia; sirviendo como un soldado más en esta noble causa de recuperar, incentivar y difundir la historia nacional como tributo a la memoria y obra de nuestros antecesores, ciudadanos honestos, librepensadores y comprometidos con las causas justas.

“La leyenda de los grandes seres humanos de la historia no es el epitafio que puedes leer en sus tumbas, sino el relato que te puedan narrar aquellas personas que los conocieron en vida”, Voltaire.

Distinguido público que nos acompaña en esta tarde, permítanme presentar ante ustedes esta disertación en la que hablaremos sobre: “La enseñanza de la historia como base para la construcción de una identidad nacional: nudos críticos en el sistema educativo ecuatoriano”; considerando precisamente que, la construcción de la identidad nacional, empieza en la historia.

Es por ello que, sobre la imperiosa necesidad de que los pueblos conozcan su historia se ha pronunciado más de un nombre que ha pasado a la historia de la humanidad, tal es el caso de Marco Tulio Cicerón (106-43 a.C), que dijo exactamente: “*Quien olvida su historia está condenado a repetirla*”.⁴ Y aunque han dicho diferentes versiones de esta frase admonitoria un número elevado de personas en todas partes, ya en tiempos más cercanos, el español George de Santayana (1863 y 1952), conocido con un nombre que suena anglosajón porque hizo toda su carrera intelectual en inglés, ya que habitaba en Estados Unidos, dijo: “*Quien olvida su pasado está condenado a repetirlo*”.⁵ Así,

4 Cfr. Marco Tulio Cicerón en: Ignacio López-Goñi, Oihán Iturbide, *Funcionan las vacunas*, Next Door Publishers, Pamplona, 2019.

5 Cfr. George de Santayana en: José Rodríguez Iturbe, *El fascismo italiano: Mussoline y su tiempo*, Universidad de la Sabana, Bogotá, 2019, p. 441.

de los dos mil años que separan a un personaje de otro, sigue siendo imprescindible conocer nuestra historia para saber quiénes somos.

Y ya que he empezado esta disertación mencionando a Marco Tulio Cicerón, voy a detenerme un momento en la historia del inefable Imperio Romano. Ellos, los romanos estaban convencidos de que su destino era vencer y perdurar. Era tan alto el concepto que tenía Roma de si misma, que Tito Livio lo expresaba así:

Ahora bien, si a alguna nación se le debe permitir reclamar un origen sagrado y apuntar a una paternidad divina, esa nación es Roma. Porque tal es su fama en la guerra que cuando se elige para representar a Marte como su propio padre y su fundador, las naciones del mundo aceptan tal declaración con la misma ecuanimidad con que aceptan su dominio. Pero cualesquiera opiniones o críticas a estas y otras tradiciones, las considero como de poca importancia.⁶

Para componer la historia de Roma, Cicerón acudió a fuentes tan diversas como historiadores, nobles, generales, políticos y escritores como Catón el Viejo. Los romanos edificaron un mito fundacional eficiente y productivo, que hizo de ser romano un orgullo.

Los nórdicos son otro ejemplo estupendo de creación de un mito fundacional potente y positivo que ayuda a los individuos a identificarse con el terruño y con sus antepasados, a cimentar una idiosincrasia de la que presumir, a tener orgullo de lo que se es. No me extenderé sobre el particular, en atención al limitado tiempo del que dispongo.

La enseñanza de la historia, especialmente los orígenes, eran muy importantes para los romanos y los nórdicos, ya que encontraban que en su origen se hallaban las razones de su éxito como civilización. Hablemos ahora de nosotros y de nuestra historia. ¿Conocemos los ecuatorianos nuestra historia? ¿Somos conscientes de nuestro origen? ¿Hay algo de lo que nos sintamos orgullosos, que nos identifique como miembros de una comunidad, una sociedad?

⁶ Tito Livio, Prefacio de *Ab urbe condita*. Ver en: https://www.edistribucion.es/anayaeducacion/8450030/recursos/UD_03/p56_lecturas_new_2.pdf (23-11-2022).

Me parece oportuno recordar aquella frase tan existencial como vital que oí tantas veces en los documentales que estudian los orígenes de la humanidad: “*de dónde somos y de dónde venimos*”.⁷ La ciencia ha dado acertadas y fundadas respuestas al respecto. La filosofía también lo ha intentado, Heidegger dice en su obra *El ser y el tiempo* que la pregunta sobre el ser tuvo en vilo las meditaciones de Platón y Aristóteles. Anterior a estos dos filósofos, ya Sócrates nos había recomendado su frase “*Conócete a ti mismo*”. En tiempos más cercanos, aunque no actuales, Marx decía que el ambiente forma, “*el individuo es lo que su entorno próximo le permite*”.

Ya en la propuesta pedagógica del ruso Vygotsky, le embarcaba una profunda preocupación por la génesis de la cultura, consideraba al ser humano constructor de la misma, se oponía a la psicología clásica al considerar que no respondía adecuadamente a los procesos de individualización y los mecanismos que lo generan, por ello elabora su teoría de la “*génesis y naturaleza social de los procesos psicológicos superiores*”. “*Vygotsky, de acuerdo con Bonin (1996), se empeñó en crear una nueva teoría que abarcara una concepción del desarrollo cultural del ser humano por medio del uso de instrumentos, especialmente el lenguaje, considerado como instrumento del pensamiento*”.⁸

Esta pedagogía es profundamente crítica. Aquí, sin embargo, se ha conocido una versión más radicalizada, cuyo texto guía se titula *Pedagogía del oprimido*, de Paulo Freire. Porque, si bien es cierto, que en sus trabajos Freire considera a la cultura como telón de fondo que opera en los procesos de negociación cultural, ya que desde la cultura “*se socializa y se reconoce lo diferente, se parte del respeto a los saberes de los educandos y se promueve su participación a través de una negociación cultural en la cual se dialoga y construyen nuevos saberes, contextualizados, significativos, diversos y con sentido para cada uno de los actores del proceso*”.⁹ La idea es hacer una educación liberadora que construya sus subjeti-

7 Sergio Ripoll López, *¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos? Origen y evolución del hombre*, UNED, España, 2002

8 Cfr. Molón en: Marcos Antonio Lucci, “La propuesta de Vygotsky: la psicología sociohistórica”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 10, N°2, 2006, p. 4. Ver en: <https://www.ugr.es/~recfpro/rev102COL2.pdf> (23-11-2022).

9 Cfr. Aída Bezerra en: Antonio Narváez, Milton Calderón, Vicente Palop, *La Educación Popular ante los nuevos contextos Latinoamericanos y el sistema educativo ecuatoriano*, Fe y Alegría Ecuador,

vidades en una acción educativa específica, que se hace desde diversas metodologías, pero partiendo de lo que se sabe y de lo que se es.

La construcción del sujeto, de su identidad, responde a un conjunto de factores, y entre ellos la enseñanza de su historia que cumple un papel fundamental. El conocimiento de la historia de un pueblo, de una nación, permite a los individuos construir su identidad, como ya señalaran Peña Forero y Cristancho Altuzarra “*La enseñanza de la historia ha tenido gran relevancia en la configuración de la identidad nacional*”.¹⁰

Ahora bien, ¿cómo podemos trazar los caminos para la construcción de una identidad nacional positiva? La identidad nacional se imbrica fuerte e inextricablemente con la memoria, con la historia, por tanto, con su enseñanza. A nadie le cabe duda de que hay una relación entre el pasado, la memoria y la identidad. Como sostiene Pierre Bertrand: “*Los historiadores no pueden sino vestir el misterio, ocultar lo que ha sucedido aquí, disimular el acontecimiento, deformarlo*”.¹¹ Y es el sistema educativo el que hace esa relación, transformando el pasado en un discurso que debe ser repetido en un lenguaje apropiado para la comprensión de los estudiantes. Este discurso será repetido mientras el niño, niña, adolescente y joven permanecen en el sistema educativo.

Permítaseme una anécdota, hace unos meses iba conduciendo de camino hacia algún lugar donde desempeño algunas de mis obligaciones laborales, y la radio estaba puesta en mi auto en mi emisora favorita, no diré cuál, ya que no me han pagado. (Perdón). En fin, sonaban dos voces masculinas animando a los oyentes a llamar a la emisora para responder una pregunta que no recuerdo, lo

Quito, 2015, p.78. Ver en: <https://www.feyalegria.org.ec/images/biblioteca/Fe%20y%20Alegría%20La%20Educación%20Popular.pdf> (23-11-2022).

10 Cfr. Carretero y Kriger en: Nelsy Peña, José Cristancho, “La enseñanza de la historia y la construcción de subjetividad política de niños y niñas de educación básica primaria”, *Perfiles educativos*, vol. XXXIX, núm. 157, 2017. Ver en: <https://www.redalyc.org/journal/132/13253143008/html/> (23-11-2022)

11 Cfr. Pierre Bertrand en: Dení Trejo, Miguel Urrego, *Por una historia de todos y para todos: epistemología de la historia, didáctica y formación docente*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2013, p.68. Ver en: https://www.academia.edu/en/23254868/Por_una_historia_de_todos_y_para_todos (24-11-2022).

que sí recuerdo, porque me impactó negativamente, fue una respuesta, la transcribo aquí: “*Hola, soy Fulanito. Llamo de la provincia de Quito*”. Era un adolescente de 16 años. Uno de los locutores o animadores le corrigió con ese encanto propio de los comunicadores. Y ningún comentario pedagógico y crítico respecto al tema. Continuaron con su encuesta o concurso.

Mi reflexión es que si un joven de esa edad comete semejante despiste todo falla en el sistema educativo y, por extensión, en la sociedad. ¿En qué momentos de su edad escolar, hasta llegar aquí se habló a este adolescente de su terruño? Se supone que desde la educación básica ya se adiestra al estudiante en su entorno, su escuela, su barrio, su localidad. Entre esos datos deberían estar la provincia en la que está la localidad. A los diez años ya sabemos los nombres de las provincias y sus capitales, o deberíamos saberlos. Al salir de la escuela ya sabemos cuántas provincias tiene el país y, particularmente, que tiene una capital político-administrativa y otra económica cada una de las provincias.

Se está dando un hecho paradójico en nuestras propias narices, nunca ha habido más títulos y más titulados en nuestro país, pero tampoco nunca ha habido menos instrucción y educación en nuestra gente. El maestro ha dejado de tener autoridad, y aquí se da otra paradoja, y es que antes tenía demasiada. Y se pasó de ese extremo al otro. ¿Nadie nos ha dicho que los extremos son tóxicos?

Según el Estado, y aquí actúa la pedagogía de Vygotsky en la versión Freire, se debe hacer la enseñanza-aprendizaje desde el contexto social propio y próximo de los estudiantes, no obstante, ello no ocurre siempre.

Las quejas de los profesores sobre falta de material y de tiempo son comunes. No hay profesor o profesora que no tenga quejas respecto a falta de material didáctico y de horas asignadas para su materia. Con esa instrucción de hacer las clases con el contexto social donde se imparte, el Estado ha delegado en cada institución educativa la elaboración del material didáctico. Ahora, el punto es que, si cada institución tiene que elaborar su material, el asunto depende de la dirección de la unidad educativa, la calidad del profesorado y

su nivel de compromiso con los estudiantes y su trabajo. He ahí, la importancia de la calidad del docente de primaria y secundaria que enseña Historia.

¿Entienden nuestros profesores de primaria y secundaria que su labor es esencial para el futuro del país? ¿Hace el Ministerio de Educación y las facultades de pedagogía una criba para elegir a las mejores personas? Ahora, el profesor que enseña una materia, ¿la conoce? Por lo menos, no siempre. Recuerdo cómo mi profesor de gramática en la secundaria cometía errores lingüísticos que daban vergüenza ajena. Pero era el profesor. Muchas veces, demasiadas, el profesor o la profesora de Historia leen de un libro, un folleto, un cartel. Leen del material que ha hecho alguien más. Como si los estudiantes no supieran leer. Eso de que los profesores, primaria, secundaria o superior, lean directamente de un libro debería estar sancionado. El único conocimiento que se tiene es el que está en la cabeza, porque, si de leer se trata, acudimos a un buscador en internet y podemos leer años. Nunca he podido respetar a esos lectores de clase, tuve demasiados durante mis primeros años lectivos.

¿Cómo van a enseñar lo que no saben? Uno de los nudos más críticos es, pues, la poca formación del profesorado. En la materia que enseñan y en pedagogía. Otro es la carga horaria, que es baja. La historia está infravalorada en nuestras instituciones educativas, así como por el Ministerio de Educación. A la historia del Ecuador se la trata como a la parienta pobre, especialmente ahora, cuando las tecnologías han irrumpido con fuerza en el ámbito educativo y hay instituciones que creen que poner ordenadores en las aulas concede ventajas a los estudiantes. ¿Ventajas en qué sentido? El acceso a las redes sociales es alienante, lo dicen multitud de estudios.

Como se estila en estos eventos académicos, mi intervención tiene por objeto presentar algunos nudos críticos y propuestas, para permitirme demostrar la siguiente tesis: la enseñanza de la historia es una de las mejores estrategias para el desarrollo de la identidad nacional de los ciudadanos y ciudadanas, sobre todo de las nuevas generaciones. Es posible que esta proposición no sea nada nueva, pero las dificultades, las complejidades, los nudos críticos que es po-

sible encontrar en este propósito, nos permitirán reconocer la importancia, y la actualidad de la presente ponencia. Acudo a la generosa atención de mis interlocutores para la valoración de las diferentes argumentaciones alrededor de la pregunta central planteada.

A mi juicio, la primera razón para el incumplimiento del principal objetivo de enseñanza es de la asignatura misma, es el tipo de historia que ha sido relatada a nuestros niños, niñas, adolescentes y jóvenes. Las experiencias escolares de todos los aquí presentes darán testimonio de que casi siempre el aprendizaje se ha reducido a memorizar una significativa cantidad de hechos, nombres, fechas... que apenas si impresionan a los estudiantes.

Para ahorrar explicaciones de este dilema, es preciso remitirnos a la impactante sentencia de Eduardo Galeano: "*La historia ha sido contada por los vencedores*".¹² A simple vista, esta expresión no parece tener ninguna connotación profunda. Los siguientes razonamientos demostrarán la trascendencia de la misma. La historia que nos han contado está saturada de relatos, cuentos, mistificaciones y hasta fábulas contadas por la clase dominante. En estos relatos sesgados aparecen los miembros de las oligarquías, con todas sus variaciones, como los gestores, líderes, héroes de los acontecimientos históricos de la patria. En estas narraciones apenas si son nombradas las bases populares, los estratos excluidos de la sociedad, los hombres y mujeres indígenas, afros y mestizos.

Pregunto en qué libros, textos o manuales históricos se relatan la participación concreta de los colectivos populares, los obreros, los artesanos, los agricultores en los múltiples acontecimientos de la historia nacional. Lo común ha sido enterarse de que un hombre ilustre, un militar heroico, un grupo de connotados de la sociedad, algunos intelectuales, han sido los protagonistas de sucesos importantes de nuestra historia. En estas "proezas" parece ser que los pueblos apenas sí han tenido presencia.

Todo hace pensar que en esta marginación social se puede encontrar la escasa emoción y empatía de los escolares hacia la historia

¹² Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1971, p. 339.

patria. Si los niños, niñas y adolescentes perciben que antepasados mestizos, indígenas y afros no han sido actores de la historia nacional, se verán precisados a memorizar las hazañas o penurias de los momentos de poder político y económico que han dominado nuestra República.

La otra derivación de la historia de los “vencedores” es presentar a los ojos de toda la sociedad, a lo largo de muchos años, que el país ha logrado su supuesta libertad, soberanía y hasta desarrollo gracias a la inteligencia, valentía, amor a la patria que han demostrado las élites y la jerarquía militar. Lo que no dicen los especialistas, textos e intelectuales es que la mayoría de las acciones históricas, las batallas ganadas, constituyen ficciones patrioterías que apenas se apegan a la verdad de los hechos históricos. En consecuencia, nuestra historia está plagada de insignes patriotas pertenecientes a una clase social que ha defendido y se ha desvivido por la patria.

Estamos, pues, ante un primer nudo crítico de la enseñanza de Historia: nos han contado durante cientos de años la historia de las élites que, supuestamente, han construido este país, aquí casi ningún papel ha jugado el pueblo. Si un elevado número de ciudadanos ha recibido la enseñanza de la historia en los diferentes niveles educativos, ¿por qué esta disciplina no ha conseguido en los mismos una sólida identidad cultural y, de modo complementario, un elevado espíritu cívico? No resulta complejo inferir que, si la enseñanza de la historia no ha podido, o no ha querido, exponer el papel determinante del pueblo en los grandes hechos, por lo tanto, no se espere que niños, niñas y adolescentes con elevada identidad y conciencia de patria vivan en esta geografía.

El segundo nudo crítico es el rol de la educación y el profesorado. Si a los maestros y a las maestras se les ha asignado la función de docentes de esta área curricular, es fácil suponer que enseñarán la historia que les han contado. Y ya sabemos, según el análisis anterior, cuál es el relato dominante que repetirán en las aulas. Ciertamente, no se puede pedir que los especialistas de la educación puedan convertirse en estudiosos o especialistas de esta disciplina, para que enseñen la historia objetiva.

El tercer nudo crítico es todavía mucho más complejo de solucionar. La pregunta es: ante la hegemonía cultural de occidente, ¿qué oportunidad tienen nuestros países para formar niños, niñas y adolescentes con identidad nacional? Estaría demás exponer la enorme cantidad de artificios que utiliza el imperio cultural para que los menores de todo el mundo acepten y hasta admiren los acontecimientos históricos de las potencias, sus antivalores, la supuesta superioridad étnica, los avances deslumbrantes de su producción industrial y tecnológica, el frenesí consumista. ¿Se pueden desconocer los millones de imágenes y mensajes de las películas, libros, revistas, series de televisión, entretenimientos digitales, telenovelas, producciones digitales, todas ellas saturadas de las culturas exóticas extranjeras? Poca oportunidad tienen las formas de ser y actuar de nuestros educadores, filósofos, promotores culturales, artistas y ciudadanos, siempre anhelantes de la “blanquitud”, como advierte nuestro compatriota Bolívar Echeverría.¹³ Estamos viviendo, pues, un solo referente de identidad y cultura, frente al cual poco o nada pueden hacer nuestros países. ¿Cómo pueden la escuela, los maestros, los historiadores contrarrestar la omnipresencia de los prototipos neocolonizadores que se arrojan la misión de ser la única civilización que puede llevar a los seres humanos a la felicidad y el progreso?

En este punto, parece adecuado señalar que en la región y en el Ecuador existe una cierta producción nacional que no se usa. Es decir, hay que hacer una cierta búsqueda para encontrar textos, audios, videos, y textos de opinión que hablen de nosotros, que se refieran a nuestras problemáticas, que se hagan desde nuestras claves culturales.

Es indudable que el Estado tiene un deber en este sentido, puesto que ha incumplido sistemáticamente con el acercamiento a las culturas en sus múltiples manifestaciones. La creación de contenidos históricos que hablen de nosotros es una necesidad. Y en unas sociedades donde el Estado cuenta poco para la ciudadanía, una po-

13 César García García, “Modernidad y blanquitud”, *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 9, n.º 22, México, 2012. Ver en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=51665-75272012000100012 (24-11-2022).

sibilidad es el apoyo de la empresa privada como aportantes a las sociedades en las que desarrollan sus lucrativas actividades. Parte de esa responsabilidad social que se les ha empezado a atribuir, la tienen, sin duda, escribir libros, artículos, guiones, hacer películas, series, etc., desde nuestras idiosincrasias. Estas actividades necesitan apoyo de todos. La producción y circulación de esos productos es una de las vías para contrarrestar la excesiva influencia cultural extranjera hegemónica.

Al finalizar, me permito expresar algunas conclusiones y hacer una reflexión sobre aquel tema con el que inicié esta disertación: *la construcción de un mito fundacional que llegue al individuo y le haga sentirse identificado y orgulloso de su pertenencia a esta tierra y a esta idiosincrasia*. En tal virtud, se hace necesario revisar los libros que usan nuestros niños, niñas y adolescentes para aprender sobre el mundo y sobre sí mismos, es el Ministerio de Educación en todos los tiempos que se ha interesado poco por el contenido de lo que se enseña a los menores. Las inexactitudes y las falacias son un componente elevado en esas páginas. Así, ¿qué podemos esperar? Y los maestros, ¿podemos respetar a profesionales que no cuestionan su propio saber? O ¿lo que debería ser su saber?

Los nudos críticos de la enseñanza de la historia en primaria y secundaria en el país son los mismos que para el resto de asignaturas, pero agravados.¹⁴ Que un menor no aprenda a hacer divisiones es grave, pero que no sepa diferenciar una provincia de una capital es escandaloso.

Es imprescindible enseñar una historia objetiva, donde se visualice el papel fundamental que esta tiene en la construcción de la identidad nacional. Lo que, se entiende se guarda, es difícil y arduamente complejo, recordar solo de memoria porque no se ha aprendido. El estudio de la asignatura y de su enseñanza precisan de investigaciones profundas que cuestionan lo que está escrito y se sigue escribiendo desde la óptica de los triunfadores y la alienación de los poderosos, aunque sean mestizos, afros o indígenas.

14 Floralba Aguilar-Gordón, "Fundamento, evolución, nodos críticos y desafíos de la educación ecuatoriana actual", *Actualidades Investigativas en educación*, vol. 19, n.º 1, 2019, pp. 1-31.

Se necesita, con urgencia, capacitar a los maestros en la enseñanza de la historia, no absoluta. Una estrategia sería proponer pequeñas investigaciones de cómo los miembros de las comunidades, barrios, ciudades o provincias construyen la historia, la identidad y el desarrollo local.

Se podría pensar en una enseñanza crítica de la asignatura Historia. Para el efecto, el o la docente propone a los estudiantes el análisis de los acontecimientos que ocurren en la sociedad y en las que incurren los ciudadanos. Esto es Historia retrospectiva y relata circunstancial personal como sujeto. Junto a este accionar, es imprescindible el estudio de las causas históricas de los problemáticos hechos que impiden el crecimiento humano de las personas y el desarrollo del país. La estrategia es implementar variadas experiencias de aprendizaje en la que los estudiantes tengan un papel activo y cuestionador. Esta didáctica sugiere el consumo de fuentes diversas, no solo los libros del Ministerio de Educación tales como: artículos de investigación científica, videos de charlas especializadas que hay tantas en la red en este momento, videos sobre discusiones entre expertos, libros de divulgación científica que cuestionan algunos supuestos históricos que habíamos creído inamovibles durante décadas y hasta siglos. En fin, hacer uso de esa multitud de recursos de los que la tecnología y los tiempos ponen a disposición de toda persona que quiera y necesite.

El mayor problema que tiene la enseñanza de Historia no es tanto el contenido curricular como la didáctica, la pedagogía y, con mayor énfasis, unos profesores con título de cartón, pero sin mística. La enseñanza, que a nadie le quepa duda, aún en estos tiempos, es miserablemente pagada, enseñar es un apostolado.

La Historia hace referencia al pasado, pero también es la ciencia que estudia y que interpreta el presente; además, este conocimiento cumple diversas funciones en la sociedad, como es la de contribuir en la conformación de una identidad nacional, que cohesione a la comunidad y cultive el patriotismo. Por ello, la Historia está ligada a la creación y consolidación de los Estados y del sentido de pertenencia. Pero, sobre todo, la Historia cumple una función esencial: reconstruir

el pasado para comprender nuestro presente y construir un nuevo futuro.

Es el historiador quien da sentido a la experiencia colectiva, a esa necesidad del ser humano de conocer su Historia, su papel es fundamental para entender el pasado. Por lo tanto, es necesario recuperar y entender la relación del historiador y su producción histórica con la sociedad, a fin de incidir en la conformación del pensamiento histórico del Estado.

Preguntarse por el país que queremos supone, inevitablemente, preguntarse acerca de su pasado y del conocimiento que tenemos de ese pasado. Todo futuro requiere un pasado sobre el que proyectarse. De ahí que para efectuar el cambio verdadero al que aspiramos sobre la exposición histórica es necesario repensar el pasado en su conjunto, la relación entre vida colectiva y conocimiento histórico, y el papel de la disciplina de Historia en la sociedad. En definitiva, es necesario imaginar una Historia diferente. Recordar y rehacer el relato histórico de nuestro país nos permitirá vislumbrar un pasado distinto y así concebir un futuro justo e igualitario.

Como bien lo decía Benjamín Franklin: *“Si no quieres perderte en el olvido tan pronto como cuando estés muerto y corrompido, escribe cosas dignas de leerse, o haz cosas dignas de escribirse”*.¹⁵

Bibliografía

AGUILAR-GORDÓN, Floralba, “Fundamento, evolución, nodos críticos y desafíos de la educación ecuatoriana actual”, *Actualidades Investigativas en educación*, vol. 19, n.º 1, 2019.

¹⁵ Cfr. Benjamín Franklin en: José Martín, *Librorum liber, o, Elogio del libro*, *La Gran Enciclopedia Vasca*, 1985, p. 128.

- GALEANO, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- GARCÍA GARCÍA, César, “Modernidad y blanquitud”, *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 9, n.º 22, México, 2012. Ver en: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272012000100012\(24-11-2022\)](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-75272012000100012(24-11-2022)).
- LIVIO, Tito, Prefacio de *Ab urbe condita*. Ver en: [https://www.edistribucion.es/anayaeducacion/8450030/recursos/UD_03/p56_lecturas_new_2.pdf\(23-11-2022\)](https://www.edistribucion.es/anayaeducacion/8450030/recursos/UD_03/p56_lecturas_new_2.pdf(23-11-2022)).
- LÓPEZ-GOÑI, Ignacio; ITURBIDE, Oihan, *Funcionan las vacunas*, Next Door Publishers, Pamplona, 2019.
- LUCCI, Marcos Antonio, “La propuesta de Vygotsky: la psicología sociohistórica”, *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, Vol. 10, N°2, 2006. Ver en: [https://www.ugr.es/~recfpro/rev102COL2.pdf\(23-11-2022\)](https://www.ugr.es/~recfpro/rev102COL2.pdf(23-11-2022)).
- NARVÁEZ, Antonio; CALDERÓN, Milton; PALOP, Vicente; *La Educación Popular ante los nuevos contextos Latinoamericanos y el sistema educativo ecuatoriano*, Fe y Alegría Ecuador, Quito, 2015, p.78. Ver en: [https://www.feyalegría.org.ec/images/biblioteca/Fe%20y%20Alegría%20La%20Educación%20Popular.pdf\(23-11-2022\)](https://www.feyalegría.org.ec/images/biblioteca/Fe%20y%20Alegría%20La%20Educación%20Popular.pdf(23-11-2022)).
- PEÑA, Nelsy; CRISTANCHO, José, “La enseñanza de la historia y la construcción de subjetividad política de niños y niñas de educación básica primaria”, *Perfiles educativos*, vol. XXXIX, núm. 157, 2017. Ver en: [https://www.redalyc.org/journal/132/13253143008/html/\(23-11-2022\)](https://www.redalyc.org/journal/132/13253143008/html/(23-11-2022)).
- QUEVEDO, Francisco de, *Obras festivas de D.F. de Quevedo y Villegas: con una noticia de su vida*, Garnier Hermanos, París, 1886.
- RIPOLL LÓPEZ, Sergio, *¿Quiénes somos?, ¿de dónde venimos?, ¿adónde vamos? Origen y evolución del hombre*, UNED, España, 2002.
- RODRÍGUEZ ITURBE, José, *El fascismo italiano: Mussoline y su tiempo*, Universidad de la Sabana, Bogotá, 2019.
- SÁBATO, Ernesto, *La Resistencia*, Editorial Planeta Argentina, Buenos Aires, 2000.

TREJO, Dení; URREGO, Miguel, *Por una historia de todos y para todos: epistemología de la historia, didáctica y formación docente*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, 2013, p.68. Ver en: https://www.academia.edu/en/23254868/Por_una_historia_de_todos_y_para_todos (24-11-2022).



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

Forma sugerida de citar este artículo: Vallejo Vásquez, Santiago, "La Enseñanza de la Historia como base para la construcción de una identidad nacional: Nudos críticos en el sistema educativo ecuatoriano", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.244-258